Prólogo

Este número de la Revista de Psicoanálisis de la APG es un número muy especial; leerla resulta tan placentero como hacer un viaje por diferentes países, pues cada sección relata situaciones de vida y de la realidad cambiante, compleja, de la ardua labor psicoanalítica.

Los signos de vínculo y soledad quedan reflejados en los excelentes trabajos presentados durante el Simposio de las Américas, donde Silvia Resnizky nos habla de los “Laberintos de la vincularidad”, en referencia a lo que Paz propone en su libro *El laberinto de la soledad*, concepto al que Silvia se refiere como el proceso de transformación de la experiencia donde el viajero constantemente se enfrenta a la destrucción, pero también a la creación de sí mismo. Clínica de lo vincular, sujeto entramado que va transformándose subjetivamente en el intercambio con el medio y con los otros.

Olga Varela aborda esa soledad sentida desde el primer momento en que un paciente inicia el contacto con ella, y esa experiencia de sentirse solo que desorganiza, vivenciando la no presencia como un tiempo de espera infinito e insoportable que carcome, persigue, angustia, haciendo emerger el desvalimiento y la desolación, pues en estos casos la soledad equivale a perder las huellas de la representación del objeto, las marcas con que éste impregna el psiquismo, y las dificultades clínicas a las que nos enfrentan estos pacientes.

La sección Huellas revela las huellas de la labor de Olga Varela; nos encontramos aquí con una muy emotiva entrevista. Fundadora y pilar de la APG, directora del ILAP y candidata a la presidencia de FEPAL, Olga nos muestra y relata su compromiso y pasión por el psicoanálisis que datan de toda una vida; espero que la disfruten. En esta sección también se mencionan las nuevas tecnologías que no solo impactan a nivel social, sino también en la práctica clínica, por eso algunos analistas de la Dirección de Investigación y Seguimiento del ILAP realizaron una investigación acerca del análisis remoto, motivados por la dificultad que presentaban los analizados del ILAP en relación a la continuidad de sus análisis didácticos. El modelo propuesto es muy interesante. Siguiendo las huellas, nos encontramos con los relatos de las analistas que colaboran con el ILAP, como el de María Esther Guzmán en Nicaragua: en medio de la agitación política, las narraciones de los pacientes, analistas

y estudiantes del ILAP son estrujantes y conmovedoras. Micaela Hernández nos comparte su experiencia de trabajo durante cuatro años como analista y supervisora en Honduras: “Espero que mi trabajo en Honduras haya dejado una huella mía y de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara”.

Patricia Reyes también nos cuenta su experiencia: “Tenía que ser un seminario presencial concentrado y a realizar en dos o tres días consecutivos, con un total de 16 horas; el grupo me dio una cálida y cordial bienvenida, iniciamos el seminario, los alumnos están ávidos de aprender y con sed de conocimiento, lo que me hizo sentir muy cómoda y estimulada”. Y María Teresa Calabrese nos describe un escenario del ILAP que refleja parte de las dificultades que han salvado: “Somos un instituto itinerante al estilo de un circo, armamos y desarmamos la carpa en los lugares más alejados de Latinoamérica llevando un psicoanálisis vivo ahí donde nos están esperando con mucha avidez, sosteniendo el trípode de formación”.

Llegamos a La bruja: la actualidad y la metapsicología. Freud, ante las dificultades para explicar la dinámica vertiginosa y cambiante del inconsciente, de la pulsión y del psiquismo, así como el impacto que sufre en su encuentro con la realidad externa, recurre a ella. Aquí el viaje es en escoba y nos encontramos con el interesantísimo y actual artículo de Esther Romano y Olga Varela “Sobre las paternidades cuestionadas o genuinas. El tope biológico” en el que nos comparten su experiencia en psicoterapia psicoanalítica individual, de pareja y familiar, abordando casos en los que, ante el diagnóstico de esterilidad masculina, se opta por el recurso de la fertilización heteróloga, donde se reconocen múltiples factores actuantes en la capacidad de elaboración psíquica frente a la inquietud de alcanzar un embarazo. Graciela Wolosky nos habla de los avatares del analista para propiciar la terceridad y la inclusión en el mundo simbólico en una familia monoparental y de los enigmas de la reproducción asistida. Esther Romano y Beatriz Levy comentan sobre las parejas del mundo actual y los paradigmas superpuestos en cuanto al tratamiento de parejas que imprimen un giro significativo en el atravesamiento del orden socio-cultural: el poliamor, las relaciones abiertas, etc., cuyo principal logro es que, quien era renuente a la reflexión, atisbe la conveniencia de un análisis personal. Paulina Zukermam cuestiona la psicopatología de la economía cotidiana, el dinero en la clínica vincular que condensa las problemáticas que suscita el pago de honorarios, ¿quién paga las sesiones?, tocando los aspectos inconscientes que implica el dinero para cada miembro de la pareja o de la familia. Laura Mejorada aborda en “Depresión, adolescencia y modernidad” las diferentes manifestaciones y formas que toman las depresiones patológicas en la actualidad donde la cultura y la sociedad no proporcionan un lugar para los adolescentes, no hay modelos ni ideologías, quedando tironeados entre las drogas, el vandalismo, la somatización, las actuaciones suicidas, la imagen y muchas otras manifestaciones. Silvia Flechner

plantea un tema tan actual que toca esa confusión sexual de los padres que se trasmite a los hijos en "Un bebé ha nacido, ¿es niña o varón? Sexualidad, bisexualidad, género neutro, *queers* y ¿luego?" Los vertiginosos cambios globales en las culturas y sociedades actuales en el marco de la diversidad sexual y de género. Luz Abatán-gelo considera el "don" una función precisa en el análisis infantil donde las asociaciones son a través del juego y estas asociaciones convocan a la interpretación, relanzando el trabajo lúdico asociativo del niño; las interpretaciones son aportes de palabras donadas a la transferencia. Patricia Reyes nos habla de que, como analistas, debemos ser capaces de tener la agudeza para percibir el cambio de las significaciones sociales, interesándonos, informándonos de lo que pasa en el mundo, y comprender el cambio de referentes para asegurarnos de que los códigos que usan los analizados sean compatibles con los que usamos nosotros.

Ahora llegamos a Ecos de la pandemia, donde los testimonios de la comunidad APG nos revelan el sentir ante esta circunstancia nunca antes vivida: "Hoy en día estamos viviendo una realidad que parece de ficción envuelta en una atmósfera casi apocalíptica". "El pensamiento me dice que no deje de caminar, que no deje de trabajar, quisiera que todo pasara más rápido para volver a la normalidad, ¿cómo me puedo quitar el malestar?". "Me encuentro hoy tratando de aprehender con otro lenguaje los afectos que desbordan el decir, aprender otro idioma que me hace sentir más que nunca la pantalla plana". "Se limpia el mundo, se ensucia la casa y la limpiamos obsesivamente para exorcizar la muerte. Mal tiempo para el amor, se interrumpen las citas, los encuentros amorosos, no hay besos ni abrazos". "Al inicio de la pandemia nos resguardamos, con la consigna de que regresaríamos pronto. La realidad ha sido una cantidad de oleadas voraces permanentes a manera de idas y venidas constantes que han detonado el estado de angustia". "Quién nos podría alertar que lo ominoso llegaría de forma tan abrupta porque este virus que amenaza desde afuera parece lo más cercano a esa experiencia de la que nos habla Freud".

Y llegamos a la sección lúdica de la revista: "Literatura y psicoanálisis". El viaje termina pero el trabajo creativo continúa.

LAURA MEJORADA